

## Conflictos socioambientales en Argentina: una propuesta de diálogo entre experiencias de resistencia al actual modelo de apropiación y transformación de la naturaleza

*La sociedad, en su conjunto, tiene que saber por qué se está luchando.*  
(Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, la Salud y el Medio Ambiente, 2021)

*Si tenemos tanta vibra en común, no estamos para nada equivocados  
y vemos que este es el camino.*

(No a la Mina, 2021)

*El movimiento socioambiental está creciendo, ha crecido un montón en los últimos años  
y creo que ha sido fruto de esa lucha unificada*

(Ecos de Saladillo, 2021)

*Inés Maraggi<sup>12</sup>*

*Lorena Coppiarolo<sup>13</sup>*

### Resumen

El presente trabajo pretende ser un aporte y visibilizar a los movimientos socioambientales, constituidos como espacios de conocimiento y experiencias donde emergen respuestas a la actual crisis ambiental. Surge como iniciativa de un conversatorio<sup>14</sup> realizado en marzo de 2021, en el cual participaron tres organizaciones vinculadas a la degradación de humedales, la explotación minera a cielo abierto y los pueblos fumigados.

Para alcanzar este objetivo, se articularon fuentes de información primarias y secundarias. Se comenzó con un breve relevamiento bibliográfico que da cuenta de la complementariedad para el análisis de los conflictos socioambientales de los conceptos geográficos, particularmente territorio y territorialidades, redes y escalas, y el abordaje que desde la Ecología Política se realiza de los conflictos ambientales en términos de distribución ecológica. En segundo lugar, se analizaron las entrevistas realizadas en el marco del

---

<sup>12</sup> LINTA-CIC / CIG - IdIHCS (CONICET-UNLP) - [nequimaraggi@yahoo.com.ar](mailto:nequimaraggi@yahoo.com.ar)

<sup>13</sup> CIG- IdIHCS- CONICET-UNLP - [lcoppiarolo@gmail.com](mailto:lcoppiarolo@gmail.com)

<sup>14</sup> Tanto el conversatorio como el presente trabajo se realizaron en el marco del proyecto de investigación "Conflictos socio-ambientales en Argentina: una construcción desde la intersección entre la Geografía Crítica y la Ecología Política Latinoamericana" con sede en el CIG - IdIHCS (CONICET - UNLP).

conversatorio haciendo hincapié en el surgimiento, trayectorias, integrantes, principales reivindicaciones, demandas, estrategias de acción, entre otras dimensiones constitutivas de los movimientos.

Por último, se reflexionó en el reconocimiento del potencial transformador de las resistencias de los movimientos socioambientales en la construcción de alternativas al actual modelo de apropiación y transformación de la naturaleza.

**Palabras claves:**

Conflictos socioambientales, Movimientos socioambientales, Resistencias y Alternativas.

**Abstract:**

The present work intends to be a contribution and make visible the socio-environmental movements, constituted as spaces of knowledge and experiences where responses to the current environmental crisis emerge. It arises as an initiative of a discussion held in March 2021, in which three organizations linked to the degradation of wetlands, open-pit mining and fumigated towns participated.

To achieve this objective, primary and secondary sources of information were articulated. It began with a brief bibliographic survey that accounts for the complementarity for the analysis of socio-environmental conflicts of geographic concepts, particularly territory and territorialities, networks and scales, and the approach that Political Ecology makes of environmental conflicts in terms ecological distribution. Second, the interviews conducted within the framework of the conversation were analyzed, emphasizing the emergence, trajectories, members, main factors, demands, action strategies, among other constitutive dimensions of the movements.

Finally, reflection was made on the recognition of the transforming potential of the resistance of socio-environmental movements in the construction of alternatives to the current model of appropriation and transformation of nature.

**Keywords:**

Socio-environmental conflicts, socio-environmental movements, resistance and alternatives.

## 1. Puntos de partida en la construcción de alternativas

En el último tiempo ha adquirido mayor notoriedad la idea de una crisis ambiental que avanza a ritmos cada vez más acelerados. Se trata de una crisis que tiene sus manifestaciones tanto a escala local como global, y que se vincula a la destrucción de elementos y funciones ecosistémicas, pero también a los aspectos simbólicos y al sentido mismo de la vida (Wagner, 2014). Ante esto, se postula la crisis ambiental como una crisis civilizatoria.

Esta crisis ambiental se expresa como una crisis del conocimiento, porque “es resultado de las formas de conocimiento a través de las cuales la humanidad ha construido el mundo y lo ha destruido por su pretensión de universalidad, generalidad y totalidad; por su objetivación y cosificación del mundo. La crisis ambiental no es una crisis ecológica generada por una historia natural” (Leff, 2006, p.2). En este sentido, esta crisis viene a cuestionar y visibilizar los límites de la ciencia moderna, de su pensamiento único, racionalidad económica y eficiencia tecnológica, que bajo una lógica de mercado asigna a los bienes de la naturaleza valores monetarios para que puedan ser intercambiados (Leff, 2003; 2006).

La racionalidad económica de los actores que llevan adelante las actividades extractivas, es contestada por otras racionalidades, vinculadas en mayor medida a los sentires y pensares de la población local. Se trata de diferentes lenguajes de valoración, en palabras de Martínez Alier (2006), de los cuales algunos se expresan en el marco de un sistema de valoración crematístico de la naturaleza, mientras otros, con énfasis en las dimensiones simbólicas y culturales, parten de un sistema de valoración no anclado en lógicas monetarias.

A partir de estas confrontaciones entre grupos sociales por sus proyectos, sentidos y fines asociados a los bienes comunes, Acsehrad (2004) sostiene que la cuestión ambiental es intrínsecamente conflictiva. Para este autor, los conflictos socioambientales involucran a grupos sociales con diferentes modos de apropiación, uso y significación del territorio; y se originan cuando las prácticas de un grupo amenazan la continuidad de las formas sociales de apropiación del medio de otro grupo. En este sentido, Toledo López (2011) expresa que “la problemática ambiental no implica per se la concurrencia de un conflicto” (2011:158), porque en los conflictos, además de verse afectados los elementos y funciones de la naturaleza por las actividades humanas, se manifiesta una dinámica de oposición entre dos o más grupos sociales.

Se propone abordar los conflictos socioambientales en términos ecológicos distributivos, donde la distribución ecológica da cuenta de “las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales y temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, por ejemplo, la degradación de recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad), o las cargas de contaminación” (Martínez Alier,

1997:44). En esta misma línea, Leff (2006) considera que la distribución ecológica “se refiere a la repartición desigual de los costos y potenciales ecológicos, de esas externalidades económicas que son inconmensurables con los valores del mercado, pero que se asumen como nuevos costos a ser internalizados por la vía de los instrumentos económicos, de normas ecológicas o de los movimientos sociales que surgen y se multiplican en respuesta al deterioro del ambiente y la reapropiación de la naturaleza” (2006:23).

La atención sobre los conflictos, permite trazar un vínculo con la construcción del territorio. Para Mançano Fernandes (2005), la transformación de un espacio en territorio se da por medio de la conflictualidad, definiendo el territorio como aquel espacio que es apropiado por una determinada relación social que lo produce y controla, y que define mediante relaciones de poder sus posibilidades de acceso y usos. Para Haesbaert (2011), ese control del espacio se da mediante procesos de apropiación y dominación, siendo el territorio “fruto de la interacción entre las relaciones sociales y el control del o por el espacio, el cual implica relaciones de poder en sentido amplio, al mismo tiempo de manera más concreta (dominación) y más simbólica (un tipo de apropiación)” (2011:194).

Estas relaciones de poder se hacen presentes también en los conflictos socioambientales entre los grupos sociales con intereses contrapuestos y poderes claramente asimétricos. Aún reconociendo estas asimetrías de poder, los conflictos socioambientales se dirimen en cada lugar, de allí el potencial transformador en las resistencias de los movimientos socioambientales (Pohl Schnake y Coppiarolo, 2019).

Los posicionamientos contestatarios de la racionalidad económica, se expresan bajo diferentes formatos organizativos colectivos, en los cuales participan actores provenientes de distintos ámbitos que manifiestan una preocupación en común frente a la degradación de su espacio de vida. El surgimiento de estos movimientos se vincula con la necesidad de compartir información, debatir y reflexionar sobre la problemática específica que los afecta, tendiendo a emerger como “movimientos del no” (“NO” a la megaminería, “NO” a las fumigaciones). A medida que avanzan en su constitución, se amplían los horizontes de cuestionamiento y se empieza a discutir el por qué y para qué de los emprendimientos extractivos (Composto, 2012). Así, las resistencias locales comienzan a conectarse a diferentes escalas, articulando con redes nacionales e internacionales, otras organizaciones y el ámbito académico científico.

## **2. Hacia un diálogo de saberes**

De acuerdo con Leff (2006), el diálogo de saberes invita a repensar la realidad y construir un saber ambiental que guíe una reconstrucción y reapropiación del mundo y de la naturaleza a partir de una racionalidad alternativa a la ciencia moderna. Para este autor, “ello plantea la revalorización de un conjunto de saberes sin pretensión de cientificidad. Frente a la voluntad

de resolver la crisis ecológica mediante el "control racional del ambiente", el saber ambiental cuestiona la "irracionalidad" de la razón científica" (Leff, 2006:3). Porto Gonçalves (2015) sostiene que desde la academia podemos contribuir a deconstruir la visión hegemónica de donde se produce conocimiento. Para ello, "hay que escuchar, escuchar significa acercarse, aproximarse y al mismo tiempo dejar hablar" (...) "cuanto más uno escuche esas voces, más va a tener elementos para esa crítica" (2015:260).

En este sentido, el Conversatorio constituyó un espacio para que otras voces puedan ser escuchadas. En él participaron representantes de Ecos de Saladillo; del Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, la Salud y el Medio Ambiente; y de la Asamblea No a la Mina. El mismo se estructuró en torno a 3 ejes: 1- Conformación del movimiento 2- Participación en redes y articulación con otros actores sociales. 3- Elementos y obstáculos en la construcción de alternativas al modelo dominante.

A continuación, se desarrolla el primer eje en el cual se hizo hincapié en el origen, forma de organización, demandas y las principales estrategias que desarrollan.

## 2.1 Ecos de Saladillo

La organización tiene como antecedente un programa de radio llamado "Recursos Naturales", el cual fue llevado a cabo por vecinas y vecinos de Saladillo, con el objetivo de informar a la población sobre temas ambientales que no estaban siendo contemplados por los medios de comunicación existentes, "*veíamos que estaban ocurriendo cosas y no aparecían en los medios y mucho menos aparecían razones por las cuales esto ocurriera*". A partir de esa experiencia, surgió la necesidad de articularse como grupo y conformaron en el año 2004 Ecos de Saladillo, con el fin de concientizar a la población sobre las problemáticas ambientales y su vinculación con las condiciones y modelos de vida.

La dinámica de trabajo es en redes, de forma colectiva y asamblearia, "*se hacen reuniones semanales, hay referentes, pero no hay nadie que presida, es todo muy asambleario*". En cuanto al origen de los reclamos, acompañan los temas que vecinas y vecinos plantean, "*nosotros no es que instalamos un tema, sino que es la sociedad la que lo instala y nosotros acompañamos y aprendemos junto con la sociedad (...) Eso fue lo que ocurrió, por ejemplo, con el tema de las fumigaciones cuando habían llegado hasta el borde mismo de la ciudad causando muchísimos problemas*".

Desde ese entonces, han organizado marchas, encuentros, talleres, intervenciones callejeras, proyectos de ordenanzas sobre feedlot y agrotóxicos, así como la promoción de la agroecología y el planeamiento urbano. De manera complementaria, participan en Cátedras abiertas que dictan en el Instituto de Formación Docente N°16 de Saladillo y forman parte del Encuentro de Pueblos Fumigados de la Provincia de Buenos Aires.

## 2.2 Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, la Salud y el Medio Ambiente

Surgió en abril del año 2000 a partir de la preocupación de vecinos y vecinas, organizaciones sociales y culturales de los distritos de Berazategui, Quilmes y Avellaneda, para sostener el trabajo de quienes desde hacía algunos años venían luchando para detener la contaminación del Río de la Plata. La inquietud inicial giraba en torno a esta problemática, pero luego se extendió y comenzó a abarcar otras preocupaciones de índole ambiental, como la defensa de los espacios verdes, la instalación de subestaciones eléctricas en las ciudades y la disposición de los residuos sólidos urbanos.

En cuanto a su dinámica de trabajo, *“el foro es una organización horizontal, participativa (...) nos manejamos con coordinadores que somos los que tomamos con nuestras manos determinados temas e intentamos abordar la problemática ambiental en distintos aspectos. Algunos, inevitablemente, somos más visibles con la prensa, pero en un sentido de horizontalidad en cuanto a la responsabilidad”*. Asimismo, *“es un grupo que no responde a ningún partido político, pero no es apolítico (...) no puede haber una lucha ambiental que se desarrolle fuera de los marcos de una lucha sociopolítica”*.

Han realizado charlas en escuelas, sociedades de fomento e instituciones culturales. De la misma forma que han participado en actos académicos, han convocado a debates sobre distintas problemáticas, y se han manifestado en las calles, con el objetivo de informar y concientizar a la población.

Al igual que Ecos de Saladillo, acompañan los reclamos que la mayoría de las veces surgen de vecinos y vecinas, *“nosotros acompañamos las demandas, no somos generadores de esa lucha reivindicativa, sino que tratamos de contribuir a la lucha (...) En muy contadas veces fuimos nosotros los generadores del reclamo (...) Ayudamos, transmitimos experiencias acumuladas, ayudamos a recorrer y saber qué puertas golpear, a vincularse con profesionales que les puedan dar una mano”*. Estas demandas están dirigidas principalmente a los gobiernos en sus distintos niveles, *“nuestras demandas juntos con los vecinos del lugar, o a veces nuestras demandas solos, están dirigidas a los gobiernos que tienen la responsabilidad de esa problemática puntualmente, sea al gobierno local, el gobierno provincial o el gobierno nacional cuando son temas nacionales”*.

## 2.3 Asamblea de vecinos autoconvocados por el No a la Mina

La asamblea surgió en respuesta a la avanzada de la empresa Meridian Gold con el proyecto Cordón Esquel en la provincia de Chubut. En ese contexto, se realizaron las primeras asambleas vecinales, se juntaron firmas y se convocó a la primera gran movilización en diciembre del 2002, donde miles de personas salieron a la calle para manifestar su oposición a la explotación minera a cielo abierto. Al año siguiente, el 23 de marzo de 2003, se llevó a

cabo un plebiscito popular y se logró el “No a la mina” con el apoyo del 81% de la población. Ese mismo año se sancionó la Ley Provincial 5001/03 que prohibió la actividad minera metalífera a cielo abierto y la utilización de cianuro en la provincia.

Años después, en 2012, la Legislatura provincial intentó tratar la zonificación, dar marcha atrás a lo sancionado y habilitar la actividad minera a cielo abierto. Atento a ello, la población local nuevamente comenzó a manifestarse, *“desde ahí, la movilización no ha parado de crecer en toda la provincia, el foco de movilización ya no es solo Esquel, sino que pasó a la provincia completa”*.

No a la Mina se conforma como una organización horizontal, *“no tenemos coordinadores, pero sí tenemos referentes en las asambleas, gente de todos los partidos políticos, de todas las edades, de todas las trayectorias culturales (...) cruza transversalmente a los partidos políticos y a la sociedad, tiene esta lógica asamblearia que la mantiene desde sus orígenes”*.

En cuanto a las estrategias del movimiento, *“la principal estrategia que ha sido más eficaz a lo largo de estos 18 años de lucha tiene que ver con la difusión y creación de contenido, de conocimiento, de socialización del mismo”*. Asimismo, los días 4 de cada mes realizan diversas manifestaciones en defensa de la vida, el agua y las actividades productivas locales. De manera complementaria, dejan margen de lucha a la espontaneidad, *“si hay un rumor de la aprobación de algún proyecto o de alguna reunión de la Comisión de Recursos Naturales, inmediatamente hay asamblea, se da de manera espontánea, esto se ha mantenido durante el tiempo”*. Así ocurrió en los últimos meses del año 2020 cuando el gobernador de la provincia presentó el Plan Productivo de la Meseta de Chubut con el objetivo de definir zonas donde se podría llevar adelante la megaminería. A pesar de la movilización popular, el proyecto de Ley de Zonificación fue finalmente aprobado un año después, en el mes de diciembre de 2021.

### **3- Participación en redes y articulación con otros actores**

El segundo eje del Conversatorio se estructuró en torno a las siguientes preguntas: ¿Participan en redes? ¿Articulan con el Estado, ONGs, otros movimientos o la población local? ¿Consideran que existe un diálogo de saberes, es decir, un reconocimiento e intercambio de saberes más allá del conocimiento científico?

#### **3.1 Conformación de redes como una práctica espacial de resistencia:**

Las luchas en defensa de los bienes comunes de la naturaleza contribuyeron a forjar una conciencia socioambiental que rompió las barreras de lo local y comenzó a proyectarse en el terreno político regional e incluso nacional. Lemas como “en defensa de la vida”, “en defensa de la madre tierra”, son levantados y reivindicados por movimientos sociales nacionales e internacionales. “La maduración política de estas resistencias aparece también reflejada en la gravitación de distintas organizaciones y movimientos sociales latinoamericanos en la

gestación y fortalecimiento de experiencias de solidaridad regional que contribuyeron a su vez al fortalecimiento de procesos de convergencia internacional en defensa de la madre tierra” (Taddei, 2013:230). En este sentido, Tetreault, Ochoa García y Hernández González (2012) sostienen que las organizaciones “constituyen movimientos socioambientales de raíz local que se articulan a redes nacionales e internacionales, para dar a conocer su lucha, facilitar el intercambio de ideas y experiencias, formular demandas colectivas y proveer apoyo mutuo y solidario” (2012:13). La construcción de redes, como una práctica espacial insurgente (Lopes de Souza, 2013), permite integrar distintas experiencias de resistencia y contribuye a alcanzar sinergias en la visibilidad pública, logística y ayuda entre organizaciones.

Estas redes se construyen tanto hacia el interior como hacia afuera y entre movimientos. Desde el No a la Mina sostienen que *“el trabajo en redes en lo que respecta al movimiento en contra de la megaminería en Chubut y en el país si se quiere, ha hecho que las luchas se fortalezcan, y que realmente se pueda compartir experiencias. (...) Antes había pocas asambleas, las ciudades más grandes quizás tenían asamblea. Hoy en día 40 comunidades tienen asamblea en Chubut, realmente es un mérito muy grande. Comunidades chiquitas, que vos decías tienen 300 o 400 habitantes, tienen asamblea y tienen una capacidad de organización muy grande, eso está muy bueno y eso es algo que quería rescatar. Así que ese mecanismo de redes internamente está muy bien trabajado, hay mucho vínculo directo, hay una comunicación muy aceitada ahí”*.

Hacia afuera del movimiento, se destacan los aprendizajes que brinda la participación en espacios de articulación nacional como la RENACE, *“que fue el primer grupo al que nos juntamos, que es la Red Nacional de Acción Ecologista y ahí pudimos aprender un montón”* (Ecos de Saladillo) y la Unión de Asambleas Ciudadanas, *“cuando hemos participado de la Unión de Asambleas Ciudadanas, y ahí ese intercambio de saberes es también con otras problemáticas, entonces uno empieza a aprender qué pasa con los avances inmobiliarios, qué pasa con los humedales, qué pasa con la megaminería, con la deforestación, con los residuos industriales, ahí uno aprende. Realmente, nosotros lo sentimos como espacios muy grandes de aprendizaje, y que han sido muy valiosos y han fortalecido mucho al movimiento”* (Ecos de Saladillo).

A escala provincial, No a la Mina articula con la Unión de Asambleas de Comunidades de Chubut (UAC-CH), así como Ecos de Saladillo participa en el Encuentro de Pueblos Fumigados, un espacio que ha ido creciendo al calor de las luchas de numerosas asambleas, *“recuerdo las primeras reuniones, donde éramos 15 o 20 personas, y las últimas presenciales que éramos más de 400. O sea, un crecimiento realmente enorme en pocos años, en muy pocos años”* (Ecos de Saladillo).



No obstante, el trabajo en redes también implica un desafío, así lo expresaban desde el Foro Regional, *“Nosotros participamos en varias redes, si se quiere en demasiadas redes (...) ¿Por qué digo que a veces demasiadas redes? La preocupación está en que no podemos salir del escalón de contar qué es lo que nos está pasando. Obviamente y aprender de esa relación, siempre aprendemos de esa relación, es un ida y vuelta, pero necesitamos superar este escollo y pasar a pensar de qué manera podemos generar espacios de acción común”*.

Desafíos que invitan a pensar, reflexionar de qué manera implementar otras formas de acción y dar nuevos pasos frente al avance del capital extractivo. Como parte de esas estrategias, además de aunar luchas con otros colectivos, las organizaciones articulan con universidades, profesionales de distintas disciplinas y otros sectores de la sociedad civil.

### **3.2 Diálogo de saberes en la construcción del conocimiento:**

Como ya se expresara, existe una idea antigua de que el conocimiento solo se produce en los ámbitos científicos-académicos, hoy claramente cuestionada. Al respecto, el geógrafo brasileño Porto-Gonçalves sostiene que el conocimiento *“está fraguado en la vida. No hay grupo social, pueblo o etnia que no desarrolle conocimiento”* (Porto-Gonçalves, 2015: 243).

Las tres experiencias convocadas resaltan el valor del diálogo entre los actores que participan de las asambleas y el reconocimiento de los múltiples saberes que desde allí se aportan. Desde el Foro Regional sostienen que *“el saber popular es muy rico y viene de la experiencia y del sufrimiento de las cuestiones; y el saber de la ciencia, que es muy rico también (...) un gran paso a favor de la defensa del ambiente, de la defensa del Buen Vivir, ha sido que cada vez se junta más la ciencia, la Academia y el movimiento popular”*. Para el caso del Encuentro de Pueblos Fumigados donde participa Ecos de Saladillo, *“las primeras reuniones eran disertantes, era gente que iba y disertaba frente al resto de los asistentes que escuchaban, y a lo sumo hacían después preguntas, pero digamos eran disertantes. Hoy, desde hace ya alrededor de 4 o 5 años, son comisiones con distintas temáticas (...) donde justamente lo que se hace es un intercambio de saberes, es un espacio de construcción muy grande, un espacio de formación. Yo creo que en eso hemos aprendido un montón, y ese intercambio de saberes es sumamente valioso, es muy importante”* (Ecos de Saladillo).

En este sentido, se reconoce un acercamiento desde la academia a los movimientos socioambientales en la construcción de saberes. Tal es el caso de la creación en 2004 de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, desde la cual se acompañan las luchas ciudadanas y asamblearias en materia legal. Como así también, el aporte de numerosos académicos en grupos de investigación y difusión de trabajos vinculados a las consecuencias del avance del actual modelo extractivo. Desde el Foro Regional sostienen que *“tenemos mucha experiencia de trabajar con la Facultad de Ciencias Naturales, con la Facultad de*

*Derecho, y a través de su clínica nos abastece los abogados necesarios para hacer estas presentaciones, de la Facultad de Biología, es decir donde logramos poder fundamentar nuestras presentaciones judiciales con los elementos aportados por la ciencia. Desde Ecos de Saladillo reconocen este acercamiento como un logro de las luchas, “existe otra ciencia (...) hoy está, hoy es visible, y eso son todos triunfos, pequeños, frente a estos poderosos, gigantes, frente al extractivismo”.*

Asimismo, se destaca la participación de académicos en medios de comunicación locales y alternativos que rompen con el cerco mediático y permiten que la información circule más allá de las redes sociales de las asambleas. En palabras de Svampa y Viale, no se trata de reemplazar un saber por otro, “queda claro que ni el saber científico crítico puede ignorar el saber social y experiencial que se construye desde las comunidades afectadas, ni estas pueden esgrimir prejuicios antiacadémicos que la lleven a prescindir de él. El diálogo de saberes va más allá de la construcción de un saber contraexperto o contrahegemónico de la ciencia porque apuesta la valoración de otros lenguajes no científicos y a la democratización de las decisiones” (Svampa y Viale, 2021:226).

### **3.3 Rol del Estado:**

En la promoción de nuevos espacios de explotación, los Estados de los países periféricos compiten por la radicación de empresas de capital global en sus territorios (Composto, 2012). A partir de la década de los noventa, la generación de nuevas normas jurídicas favoreció la implantación de capitales extranjeros con el objetivo de intensificar las actividades extractivas. En este sentido, el Estado emerge como “entidad responsable de crear el espacio para la legitimidad de los reguladores no estatales” (de Sousa Santos, 2007:37).

Ante este rol asumido por el Estado, desde el No a la Mina expresan que los reclamos van dirigidos al gobierno, *“tiene que ver con la clase política, principalmente provincial, pero también nacional. Siempre se está tratando de interpelar a la clase política (...) se pelea en cada municipalidad para realizar un Proyecto de Ordenanza (...) No es el apoyo que queremos del Estado, que esperamos, pero se está tensionando constantemente”.*

En tanto desde el espacio de Ecos de Saladillo se reconoce el perfil dual que suele asumir el Estado como estrategia para minimizar los impactos negativos de este modelo extractivo. *“Hoy dentro del Estado se habla de agroecología, por ahí todavía no se actúa, pero se habla. Pero al mismo tiempo se habla del agronegocio y de cuánto va a dejar la soja (...) A veces, algunas contradicciones que aparecen en el Estado, también son producto de todas esas luchas. Es decir, hoy no pueden mirar para otro lado (...) No pueden decir que los agrotóxicos no hacen nada, entonces inventan las buenas prácticas. No pueden decir que la minería es buena, entonces dicen: vamos a hacer una minería sustentable”* (Ecos de Saladillo). En este

sentido, el uso de estas expresiones de preocupación ecológica puede ser visto como una estrategia discursiva para mantener la distribución de poder sobre los recursos en disputa (Acsehrad, 2004).

Algo similar ocurre con las modificaciones en materia de regulación y normativa. Al no tratarse de cambios de fondo, cambios estructurales, sino de medidas coyunturales que responden a determinadas causas e intereses, no hay un control efectivo que garantice su cumplimiento y no se logra el efecto deseado por los movimientos. Señalan desde Ecos de Saladillo que *“muchas veces ocurre que uno logra una ordenanza, pero después esa ordenanza queda ahí, y si no seguimos insistiendo los vecinos y las vecinas en que, mira no se puede pulverizar ahí porque está cerca de una escuela, entonces la ordenanza no se cumple”*. Las tres experiencias en diálogo coinciden en el no cumplimiento de las leyes y ordenanzas. *“Leyes tenemos, en realidad tenemos muchísimas leyes para defender el ambiente que no se aplican (...) el ente de control<sup>15</sup>, de aplicación de las leyes dice: vayan a la Justicia”* (Foro Regional).

En consecuencia, en muchas ocasiones se ha recurrido a la vía judicial. Es posible reconocer en Argentina la existencia de numerosos pueblos con sus conflictos judicializados, son casos testigo de medidas cautelares sancionadas por la Justicia que delimitan áreas donde están prohibidas las fumigaciones o la minería a cielo abierto, por citar algunos ejemplos.

Si bien se identifican avances en las demandas judiciales de las comunidades, esta acción/inacción del Estado puede ser interpretada como una estrategia para dilatar los tiempos. Cuando ello ocurre, desplaza el centro de atención, desgasta a las organizaciones, las obliga a destinar sus recursos a la representación jurídica y se constituye en un obstáculo para la lucha. Se torna así en una arena propicia para que las voluntades y esfuerzos se vean erosionados por los intereses de los sectores hegemónicos.

#### **4- Elementos y obstáculos en la construcción de alternativas al modelo dominante**

Los movimientos socioambientales que luchan por la defensa de la madre tierra y los bienes comunes recorren, desde sus inicios, caminos sinuosos marcados por avances y retrocesos. En este sentido, el tercer eje que estructura este trabajo indaga respecto a los principales obstáculos identificados por las experiencias de resistencia al actual modelo de apropiación y transformación de la naturaleza.

Como desafío principal y norte de sus luchas, reconocen la necesidad de un cambio de modelo más solidario y justo. Desde el No a la Mina sostienen que *“las empresas que vienen a hacer extractivismo, tienen estabilidad fiscal por 30 años en nuestro país. Entonces, si*

---

<sup>15</sup> En este caso, por ente de control se refiere al Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS), hoy Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires.

*seguimos llamando desarrollo a ese tipo de inversiones, lamentablemente estamos cavando cada vez más hondo. Entonces, creo que el principal obstáculo, digamos, es ese (...) cómo cambiar este modelo, pero de una manera estructural.”* En la misma línea, expresan desde Ecos de Saladillo *“lo que queremos es cambiar de modelo y cambiar la sociedad en la que vivimos. Estamos transitando ese camino, en ese camino nos vamos a encontrar con un montón de obstáculos que hay que ir venciendo, hay que ir superando de a poco y para eso, me parece que hay que unificar, hay que seguir trabajando en redes hay que unificar las luchas (...) es un cambio estructural, (...) tan grande que tiene varios frentes: la educación, la salud, mirar la relación con la naturaleza de otra manera, otra ciencia, otra forma de hacer política, salir del sistema patriarcal, todo esa batalla cultural obviamente lleva tiempo”*. En la búsqueda de este cambio, el saber ambiental puede cumplir un papel fundamental al interrogar las causas de la crisis y contribuir a la construcción de una racionalidad alternativa, diferente a la racionalidad de la ciencia moderna que produjo un mundo insustentable (Leff, 2006).

No se trata entonces de pensar en desarrollos alternativos, sino en alternativas al desarrollo. En ello, las comunidades locales pueden enseñar el camino: “muchas comunidades rurales del Tercer mundo “construyen” la naturaleza de formas impresionantemente diferentes a las formas modernas dominantes: ellos designan, y por ende utilizan, los ambientes naturales de maneras muy particulares. Estudios etnográficos de los escenarios del Tercer mundo descubren una cantidad de prácticas -significativamente diferentes- de pensar, relacionarse, construir, y experimentar lo biológico y lo natural” (Escobar, 2007:71 citado en Svampa y Viale, 2021:201).

### **Algunas reflexiones a modo de síntesis**

En un escenario de expansión y consolidación de los mecanismos de explotación de la naturaleza por el capital transnacional, los pueblos de Latinoamérica en general y de Argentina en particular afrontan múltiples desafíos derivados de las contradicciones, desigualdades e injusticias inherentes al modelo de producción capitalista. La racionalidad económica de los actores que llevan adelante actividades extractivas de la naturaleza, en la mayoría de los casos ligados a lógicas globales de acumulación de capital, entra en disputa con otras racionalidades. Desde las montañas, las selvas, los ríos, las llanuras, los bosques y las ciudades, se escuchan los gritos de luchas que atraviesan sus esferas locales.

En este sentido, desde un enfoque de la Ecología Política Latinoamericana y la Geografía Crítica, el presente trabajo constituye un aporte, un espacio más de diálogo e intercambio entre academia, asambleas y comunidades. Revalorizando el saber que emerge “desde abajo” (Escobar, 2017), se tensiona y pone en debate no sólo lo que se entiende por saber

científico, sino también el concepto de desarrollo. En pos de que quienes sufrieron y sufren las consecuencias del modelo hegemónico dominante, tengan derecho a discutir y participar en la toma de decisiones sobre el uso y apropiación de sus territorios, entendidos éstos como sus espacios de vida.

De acuerdo a los tres ejes desarrollados a lo largo del Conversatorio, es posible reconocer similitudes en la construcción de las resistencias. Las tres experiencias se estructuran bajo la modalidad de asamblea. Algunas tienen coordinadores, otras referentes, pero todas parten de una lógica asamblearia. Asimismo, reconocen la conformación de redes como una práctica espacial que fortalece la resistencia, al contribuir a la articulación de las luchas y a la generación de espacios de intercambio de experiencias y aprendizajes. Sostienen que ello les permite visibilizar sus conflictos, conocer otros, acompañar y apoyar las luchas. Respecto al rol del Estado, es interpelado y tensionado constantemente por sus acciones, o inacciones, así como por la apropiación y resignificación de términos y demandas propios de las luchas.

Si bien se plantea un horizonte de lucha mayor, una propuesta de cambio estructural, las tres experiencias reconocen los logros alcanzados a partir de las luchas colectivas -por más pequeños que sean- y el potencial transformador que desde allí emerge.

#### **Agradecimientos:**

Agradecemos a las organizaciones que participaron del Conversatorio: Ecos de Saladillo, la Asamblea por el No a la Mina y el Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, la Salud y el Medio Ambiente.

#### **Referencias bibliográficas**

Achselrad (2004) *Conflitos ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Rduhc Dumará : Fundação Heinrich Böll.

Composto, C. (2012) *Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo*. *Astrolabio* (8), 323-352.

Escobar, A. (2017) *Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya Yala/ Afro/ Latino/ América*. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (2017) *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (51-68). CABA: CLACSO; México: Universidad Autónoma Metropolitana; CABA: Ciccus.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

- Leff, E. (2003) La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. Polis Revista Latinoamericana (5), 1-16.
- Leff E. (2006) Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, Barcelona, noviembre de 2005.
- Lopes de Souza, M. (2013). Práticas espaciais. En: Conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial (235-260). Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand, 1 ed.
- Fernandes, B. M. (2005) Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. Revista Nera, vol. 8 (6), 14-34.
- Martínez-Alier, J. (1997) Conflictos de distribución ecológica. Revista Andina, 15, pp. 41-76.
- Martínez-Alier, J. (2006) Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad, Polis Revista Latinoamericana, 13, pp.1-14.
- Martínez-Alier, J. (2011) Ecologismo de los pobres. Barcelona: Icaria. (2011: 338 5ta ed ampliada, 2000 1era Ed.)
- Pohl Schanake V. y Coppiarolo L. (2019) Proyectos redd y conflictos socioambientales: contribuciones para su análisis desde la Geografía Crítica y Ecología Política. En Actas del VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Investigación y Enseñanza en Geografía, La Plata.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2015) Geo-grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves. Cardinalis, 3 (4), Pp. 241 – 263.
- Sousa Santos, B., (2007) Más allá de la gobernanza neoliberal: El Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas. En B. de Sousa Santos y C. Rodríguez Garavito (Eds) El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita. Rubí (Barcelona): Anthropos; México: UAM.
- Svampa M. y Viale E. (2021) El colapso ecológico ya llegó. 1°ed. 3era reimpresión. CABA: Siglo XXI Editores.
- Taddei, E. (2013) Redes y articulación en defensa de los bienes comunes naturales: las coordinaciones continentales internacionales de movimientos sociales. En: J. Seoane; E. Taddei y C. Algranati. Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América (211-237). Buenos Aires: Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo y GEAL.

- Tetreault, D., Ochoa García, H. y Hernández González, E. (2012) Introducción. En: D. V. Tetreault (Coord.) Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil (13-27). Guadalajara, México: ITESO.
- Toledo López, V. (2011) Conflictos ambientales y territorio. En la búsqueda de una complementariedad teórico-conceptual. Estudios socioterritoriales (10), 155-176.
- Wagner, L. (2014) Conflictos socioambientales - La megaminería en Mendoza (1884-2011). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.